

PEDRO PARTAL

Pasión por las grandes cumbres

PEDRO PARTAL ES UN GRANADINO DE MONTEFRÍO, AMANTE DE TODOS LOS DEPORTES QUE ENVUELVEN A LA MONTAÑA, COMO LA ESCALADA EN PARED O EN HIELO, EL MONTAÑISMO, LA TRAVESÍA CON ESQUÍ, EL BARRANQUISMO, LA ESPELEOLOGÍA, ETC., TODO ELLO BUSCANDO COMO META FINAL LA PREPARACIÓN FÍSICA Y MENTAL NECESARIA PARA AFRONTAR CON PLENAS GARANTÍAS SU TRABAJO EN LOS GREIM (GRUPOS DE RESCATE E INTERVENCIÓN EN MONTAÑA DE LA GUARDIA CIVIL).

TEXTO: TIMOTEO GUERRERO

Lega este mes a nuestra Sección, independientemente que ya de por sí deberían bastar los numerosos méritos contraídos en la ascensión a grandes cumbres (Everest, Aconcagua, etc.) por haber conseguido hoyar, utilizando la uniformidad del Servicio de Montaña, el Muztagh-Ata, un pico con cumbre en los 7.546 metros, todo ello con el fin de probar si podía aguantar en las condiciones más extremas.

Veterano montañero, muchas personas han sido rescatadas por Pedro y esa es su mayor satisfacción personal y profesional, sigue después de tanto tiempo con la misma ilusión que cuando ingresó en la Sección de Montaña de Valdemoro. Con nuestro compañero hemos mantenido la entrevista que a continuación les ofrecemos.

ENTREVISTA

—Cuando ingresó en la Guardia Civil, ¿tenía claro hacer el curso de montaña o eran otras sus pretensiones profesionales?



—Al ingresar en el Colegio de Guardias Jóvenes de Valdemoro fue cuando conocí e ingresé en la sección de esquí-escalada, desde ese momento siempre quise hacer esta especialidad.

—Después de tantos años dedicado

a la montaña y echando la vista atrás, ¿qué resumen hace de su vida deportiva y qué le animo a practicar este duro deporte?

—Ha sido una constante progresión, a pesar de haber pasado dos veces por



el quirófano por distintas lesiones, sigo mejorando. He cambiado la fuerza de las piernas por la fuerza de la mente o mejor dicho las he ido acoplando. Me gustan en general todos los deportes que envuelven a la montaña, escalada en pared, en hielo, montañismo, travesía con esquís, barranquismo, espeleología, mountain bike, lo que más me anima a practicar estos deportes y estar a un buen nivel es el rescate, sin duda es lo que más satisfacciones me ha proporcionado.

–Usted ha visitado varios países y ha desarrollado su actividad en muchas montañas, ¿cuál de ellas le ha impresionado más?

–El Everest fue la montaña que más me impresionó, la inmensidad en su máxima expresión, todavía hoy a la vuelta del Muztagh-Ata (7.546 m) después de un mes de expedición, me cuesta comprender cómo aguantamos el asedio a aquella mole, casi dos meses para conseguir subir unos 1.300 metros más por encima del Muztagh-Ata, el Everest. Es impresionante.

–En su última expedición al Muztagh-Ata utilizó sólo la uniformidad que tienen en los Servicios de Montaña, ¿a qué se debió este reto?

–En estos últimos años, la JUER, la Jefatura del Servicio en Montaña con el



asesoramiento de la Unidad Especial de Montaña ha dado un avance exponencial en lo que se refiere a la ropa técnica. En muchos de los casos, es utilizada cuando la montaña presenta su peor cara. Con mala climatología, no hay montaña pequeña, eso es sabido por todos nosotros, al igual que en los casos de olas de frío polar que en ocasiones azotan la península. En la calidad de esta vestimenta es en la que con-

fiamos cuando hemos de aguantar las condiciones más extremas. En cualquier montaña por encima de los 7.500 m de altitud se extiende la llamada "zona de la muerte", franja donde la capacidad de supervivencia de un ser humano, incluso protegido del frío y bien alimentado, oscila entre unas pocas horas y unos cuantos días, simplemente porque la cantidad de oxígeno en el aire es insuficiente para que el cuerpo pueda fun-



cionar adecuadamente. Por encima de los 7.500 metros, se comenzaría a utilizar ropa técnica específica cambiando totalmente el concepto y la logística de la expedición, ya que las condiciones a partir de ahí son más severas, por lo tanto la vestimenta fue llevada hasta el límite de su capacidad, y nuestra uniformidad aguantó. El mejor comportamiento lo tuvieron las botas. Y por último, basta que subiera yo, para decir que la Guardia Civil ha estado en la cumbre del Muztagh-Ata, así que en realidad quien subía no era yo, sino todos los guardias civiles. En ese sentido, subir con el uniforme, para mí ha sido una responsabilidad por todo lo que implicaba.

—Una expedición como la realizada al Muztagh-Ata es muy cara. ¿Cómo afrontó usted los gastos?

—Los he afrontado al 100% con gusto, hay que tener en cuenta que las expediciones que ha realizado la Guardia Civil de montaña siempre han sido patrocinadas por alguna o varias empresas, sin ocasionar gasto alguno a la Administración. Prefiero pensar en lo conseguido. Por parte de la JUER, Jefatura de Montaña y la Unidad Especial de Montaña en Jaca todo han sido facilidades, he probado ropa técnica que aún no está en los comercios y recibí en préstamo un PC portátil para realizar un estudio de las diferentes prendas y descargar fotografías, y lo más importante, firmada por el director general, una autorización para representar a la Guardia Civil en la ascensión, esto moralmente era muy importante para mí.

—Sin querer comprometerle, ¿cuáles son a su juicio los montañeros de la Guardia Civil más completos en el plano deportivo?

—¡Uff! Seguro que me dejo a alguien. Es difícil decirlo, puesto que la montaña tiene muy diferentes disciplinas. En la Unidad Especial de Montaña en Jaca está el director técnico del equipo de jóvenes alpinista a nivel nacional, y entre los instructores de la escuela se encuentra una parte de los mejores montañeros en todas las disciplinas. En las unidades también hay gente con un nivel muy alto, cada vez más reconocido. Es que todos los que estamos somos muy buenos.

—En sus largos años en la montaña, es lógico que haya vivido situaciones que podemos considerar como límites, ¿es así?

—Sí, pero supongo que como cualquier Guardia Civil que de repente ha de enfrentarse a algo inesperado, con la incertidumbre de no saber si al final te superará la situación.

—Cómo bien sabe, el equipo de montaña del Cuerpo ha conseguido hollar las cimas del Huascarán (6.700 metros), Cho-Oyu (8.201) y Everest (8.848), ¿qué opinión le merece la creación de este equipo? ¿Ha formado parte de alguna de estas expediciones?

—Formo parte de este equipo desde hace varios años y he estado en expediciones de la Guardia Civil en el Aconcagua y Everest. Me parece muy positiva su creación puesto que aumenta el prestigio de la Guardia Civil, y en particular al servicio de montaña, nos aporta una gran experiencia en este tipo de actividades e ilusión por seguir trabajando a un buen nivel en la especialidad.

—Usted era el único guardia civil en la expedición, ¿con quién compartió la escalada y qué tal fue su relación con ellos?

—He compartido expedición con 20 españoles más, entre los que se encontraban los guías, Fernando Garrido y Enrique Lardies. Hay que tener en cuenta que sólo hemos tenido porteadores hasta el campo uno a 5.500 metros, los demás campamentos los hemos montado entre todos; pero sin el trabajo en equipo, ninguno hubiera podido hacer cumbre.

—¿Cómo era un día normal en la expedición?

—Pateos de 1.100 metros de desnivel, dormir en altura, bajar a descansar al campo base a 4.400 metros, para luego volver a subir más alto. Desde un principio hemos tenido que aclimatarnos rápido, para conseguir llegar a los 7.500 metros, sin fallar ni un solo día del planteamiento inicial. Solamente el primer día de intento a cumbre tuvimos que desistir a 7.300 metros por el mal tiempo. Al día siguiente, se nos abrió el tiempo un poco y lo conseguimos.

—Usted no puede dejar de lado su

faceta de "ángel de la montaña", prueba de ello es que tuvieron que auxiliar a un montañero alemán que había tenido un accidente, ¿qué tienen ustedes de especial?

—Entrenamiento duro, combate fácil, es broma, la satisfacción de ayudar a una persona accidentada supongo que termina enganchando. No siempre conseguimos el objetivo, también sufro con la impotencia de no poder hacer más. Por desgracia, el alemán y su compañera no aguantaron y murieron en el campo tres (6.800 m) allí continúan, la montaña es así.

—Dada su experiencia, ¿no cree que existe mucha imprudencia y falta de previsión en algunos montañeros que se aventuran sin la preparación debida e imprescindible?

—La montaña es una actividad que proporciona sensaciones positivas en un día maravilloso; pero si le ponemos niebla, sensación térmica de 5 ° Centígrados, resbalamos y nos rompemos una pierna, igual que si cruzáramos un paso de cebra un día de lluvia en una ciudad con una ambulancia a 15 minutos, los dos actos son infortunios, pero con el primero te puedes jugar la vida. Tener un accidente no quiere decir que seas imprudente, estamos en un medio hostil, los rescates de accidentes provocados por imprudencias escandalosas suelen ser pocos, en la montaña puede tener un accidente cualquiera, lógicamente los menos preparados tienen más posibilidades. Los excesos de confianza también provocan accidentes.

—¿Qué consejos daría a esas personas que no ven el peligro a la hora de hacer montañismo?

—La ignorancia es la madre del atrevimiento, no realizar nada que no sabemos si lo vamos a controlar o ser capaces de realizar, cuando ya confiamos en nuestras posibilidades y tenemos una cierta soltura, saber renunciar a tiempo, y, cómo no, informarse bien de la ruta, climatología, dificultad, horarios salir muy temprano, llevar comida energética, agua, linterna pequeña, teléfono móvil, dejar dicho dónde vamos a aparcar el coche y también la ruta que vamos a seguir.

—¿Cuáles serían sus próximos retos en la montaña?



FICHA PERSONAL

Empleo: guardia civil.

Nombre y apellidos: Pedro Partal Coca.

Fecha de nacimiento: 13-10-1968.

Lugar de nacimiento: Montefrío (Granada).

Guardia Civil desde: 1988.

Destino: Sección de Montaña de Granada.

Estatura: 174 cm.

Peso: 72 Kg.

Federado por: Federación Andaluza de Montañismo (Club independiente).

Aficiones y gustos: fotografía, video, deporte en general.

PALMARÉS DEPORTIVO:

Alpinístico:

Muztagh-Ata: 7.546 metros. Cumbre en 2005

Everest: 8.848 metros 2003. Altura alcanzada, 8.650 metros en el 2º escalón.

Aconcagua: 6.959 metros 2002. Altura alcanzada, 6.000 metros.

Travesía Chamonix-Zermat. Distintas actividades en Alpes.

Numerosas escaladas en España: Pirineos, Picos de Europa, etc.

Escaladas en hielo en Picos de Europa, Pirineos y Gabarni (Francia).

Espeleología: algunas de las cuevas y simas más relevantes de España.

—Después de haberme quedado casi con 10 kilos menos, pocos tengo, pero conforme voy adquiriendo peso y temperatura, ya me van entrando ganas de hacer cosas nuevas, sin grandes pretensiones montañeras, pero de gran belleza y asequibles económicamente, como cruzar el helado mar Báltico por el golfo de Botnia o una travesía por Laponia son actualmente los proyectos que tengo abiertos.■